



**Presidente del Comité Europeo de las Regiones
Sr. Apostolos Tzitzikostas**

València, 1 de abril de 2020

Querido Presidente,

No ser indiferente.

Esas tres palabras resumen nuestra manera de estar en el mundo. Una manera de formar parte de una comunidad y querer mirar más allá de cada uno.

No ser indiferente a la muerte de nuestros mayores, al sufrimiento de los enfermos, al dolor de los familiares, al riesgo que asumen los profesionales de la sanidad, al esfuerzo de las personas que mantienen activos los servicios básicos en estos tiempos convulsos. No ser indiferente a las dificultades de los trabajadores súbitamente despedidos, a las pérdidas que afrontan tantos trabajadores autónomos, profesionales y empresas. No ser indiferente a la incertidumbre para el futuro de tantas personas.

No ser indiferente es lo que nos hace diferentes.

Y esas tres palabras resumen la esencia del proyecto europeo.

Ante la gravedad de la emergencia sanitaria, social y económica que reviste la actual crisis originada por la pandemia de la Covid-19, quiero mostrarle, en primer lugar, mi agradecimiento por su comprometida declaración oficial del pasado 20 de marzo. Comparto con usted que las regiones europeas necesitan ayuda urgentemente. "No solo para proteger vidas, sino también para la reconstrucción posterior". Suscribo su frase y aplaudo su postura firme y decidida.

Ahora más que nunca es necesario reivindicar la responsabilidad que las 329 regiones y entes locales, que conformamos el Comité Europeo de las Regiones, tenemos sobre el bienestar de los ciudadanos europeos. Estamos en la primera línea de esta emergencia sanitaria, y lo estaremos también en la posterior etapa de reconstrucción socioeconómica.



Por ello, quiero trasladarle, en nombre de la Comunitat Valenciana a la que represento y de los cinco millones de habitantes que la integramos, la necesidad de que todas las regiones europeas presionemos conjuntamente para que la Unión Europea se implique a fondo en esta crisis sanitaria, económica y social con un ambicioso y extraordinario plan de estímulo europeo capaz de reflotar a los perdedores que originará esta crisis.

Resumiendo: necesitamos un *"Plan Marshall"* europeo. Un *"Plan Marshall"* que permita afrontar, con la solidaridad y la solvencia requeridas, la mayor emergencia que vive el continente desde la Segunda Guerra Mundial.

El secretario de Estado estadounidense George Marshall pronunció, el 5 de junio de 1947, el discurso que sentaba las bases del llamado Plan Marshall. En él hacía un llamamiento a los europeos para que llegaran a un entendimiento de cara a la reconstrucción europea. Su objetivo era "restaurar la confianza de la gente de Europa en el futuro económico de sus propios países y de Europa en general" mediante "una cura, en lugar de un mero paliativo". Aquel discurso acabó con una reflexión perfectamente válida para hoy: "Todo el mundo del futuro depende de un juicio correcto. Depende, en gran medida, de que nos demos cuenta de cuáles son los elementos cruciales: ¿Cuáles son las reacciones del pueblo? ¿Cuáles son las justificaciones de esas reacciones? ¿Cuáles son los sufrimientos? ¿Qué se necesita? ¿Qué se puede hacer mejor? ¿Qué hay que hacer?".

Tengo la convicción de que esas preguntas, formuladas en 1947, son acertadas para el momento presente.

Necesitaremos una cura, no paliativos. Y necesitaremos que la Unión Europea demuestre unidad de acción. Que trabaje unida, que movilice todos los recursos e instrumentos necesarios para garantizar la cohesión social y la cohesión territorial. Usted como ciudadano griego, y yo como ciudadano español, sabemos que ni la restricción ortodoxa que siguió a la crisis de 2008, ni una posición timorata y falta de decisión, serían respuestas válidas en esta ocasión.

Es urgente que nuestros pueblos vean a una Europa vinculada de verdad al sentir de las personas. A sus sufrimientos, a sus necesidades. Ha llegado la hora de que la Unión Europea responda a una pregunta de cariz existencial: ¿Somos un club de 27 mercados o una gran familia de 446 millones de personas que atraviesa su peor momento en 75 años? De su respuesta dependerá el futuro de la Unión. Y la suerte de millones de europeos.

Ante ello, solo cabe una postura válida: No ser indiferentes.

Esas tres palabras habrían de bastar para que Europa ponga en marcha un *"Plan Marshall"* comunitario para la reconstrucción de todas las regiones afectadas. Un plan que garantice la estabilidad y la prosperidad de sus ciudadanos.



Por ello, le propongo que el Comité de las Regiones lidere e incite a que todas las regiones europeas que conformamos la Unión demostremos, y explicitemos ante las instituciones que constituyen la Unión Europea –especialmente ante el Consejo, el Parlamento, la Comisión, el Comité Económico y Social, el Banco Central y el Banco de Inversiones–, nuestro decidido europeísmo y nos mostremos partidarios de *un "Plan Marshall" europeo* que ayude a reflotar las economías europeas más dañadas por las consecuencias de la Covid-19 y, de este modo, garanticemos la pervivencia misma de la Unión Europea.

Reiterándole de nuevo mi agradecimiento por su posicionamiento y con la confianza de que saldremos adelante, como nos enseña la historia de nuestro Viejo Continente, me despido afectuosamente de usted, querido Apostolos.

Un saludo cordial,

Ximo Puig